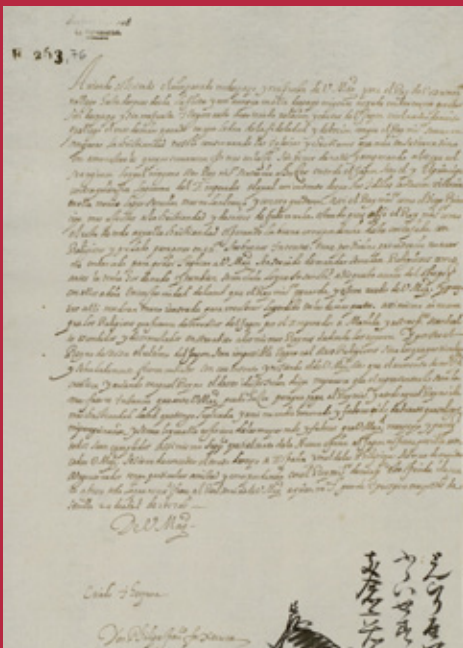


Carta de Tsunenaga Hasekura, embajador de Idate Masamune, rey de Voxú, al rey Felipe III.



Espada larga, tipo "katana". Espada corta, tipo "wakizashi"



Carta de Tsunenaga Hasekura al rey suplicándole le haga rápida concesión de lo solicitado en la embajada.



Armadura de samurái

C/ Miravete, 8 – 47130 Simancas (Valladolid)
Tel.: 983 59 00 03 – 983 59 07 50 – 983 59 18 12
Fax: 983 59 03 11
Correo-e: ags@me.cd.es
www.me.cd.gov.es

HORARIO DE LA EXPOSICIÓN
Laborables
10:00 – 14:00 / 17:00 – 19:00
Visitas guiadas: 12:00 (mínimo 5 personas)

Sábados y festivos
11:00 – 14:00 / 17:00 – 19:00
Visitas guiadas: 11:00 y 12:30
(reservas: 902 50 04 93)

MÚSICA DE LA EXPOSICIÓN:
"Sonata Samurái", de Mine Kawakami

En Busca Del Sol Naciente

LAS EMBAJADAS TENSHŌ (1582-1588)
Y KEICHŌ (1613-1617)



"De ver tanta majestad me alegro como el lugar oscuro recibiendo la luz"
(Carta de Hasekura a Felipe III)

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS
JULIO - DICIEMBRE 2013

Organiza:



En Busca Del Sol Naciente

LAS EMBAJADAS TENSHŌ (1582-1588)
Y KEICHŌ (1613-1617)

Japón nunca fue dominio de la Monarquía Hispánica, pero no se construyó a sus espaldas. Su realidad política, cultural y religiosa, al menos durante un siglo decisivo, se conformó en un diálogo de afinidades y resistencias al modelo que ésta representaba.

Desde principios del siglo XVI los portugueses se establecieron en los circuitos comerciales de Asia Oriental, pero su presencia se consolidó con la llegada a Japón en 1543. Allí recuperaron la antigua línea comercial de intercambio de seda china por plata nipona y abrieron el archipiélago a una nueva cultura y religión, el cristianismo, de la mano de los jesuitas.

En la segunda mitad del siglo XVI los españoles quisieron hacerse un sitio en los espacios mercantiles del Extremo Oriente. La ocupación de Manila y el descubrimiento por Andrés de Urdaneta del tornaviaje, camino de retorno de Filipinas a Nueva España y ruta del Galeón de Manila, lo garantizaban. También extenderían el cristianismo, pero ahora de la mano de los mendicantes.

La rivalidad de las monarquías ibéricas en ese espacio se hizo patente a todos los niveles (comercial, religioso y político) y no desapareció con la unión de ambas coronas en 1580. Japón, como punto de confluencia de los dos imperios ultramarinos de la Monarquía Hispánica, será un lugar de carácter excepcional en el marco del expansionismo ibérico.

El archipiélago, donde el poder del emperador era meramente simbólico, estaba desgajado en territorios feudales dominados por daimios, "señores de la guerra", que asentaban su poder en clientelas de samuráis en permanente estado de guerra civil. Esta división favoreció una buena acogida de comerciantes y religiosos. Pero el proceso de centralización del poder que avanzó desde fines del siglo XVI hacia un shogunato dinástico sintió a los súbditos de la Monarquía Hispánica como poderes amenazantes. A mediados del siglo XVII Japón se cerró al exterior y vivió dos siglos de aislamiento.

En este complejo marco de interactuación de poderes, a lo largo de un siglo, se inscriben las embajadas Tenshō y Keichō que tienen un alcance político, religioso y cultural más allá de la mera diplomacia internacional.

LA EMBAJADA TENSHŌ

(1582-1588)



En febrero de 1582 cuatro adolescentes, educados en el seminario fundado en Arima por la Compañía de Jesús, partieron de Nagasaki con destino a Occidente para dar pleitesía al rey, que encarnaba la Monarquía Hispánica Católica, y obediencia al Papa. Esta

embajada, cuyo periplo duró seis largos años, se conoce como embajada Tenshō.

Los muchachos eran parientes de tres destacados daimios asentados en la isla Kyshu, al sur de Japón, espacio donde la Compañía de Jesús, desde su entrada al archipiélago, desarrolló una intensa labor comercial y misional.

Los señores territoriales, atentos al provecho que del comercio y la nueva religión podrían obtener en la resolución de sus conflictos internos, aceptaron de buen grado a los evangelizadores en los que el propio gobernador Nobunaga vio un arma eficaz en su oposición a los bonzos. Su sucesor Hideyoshi, en cuyo mandato se inscribe esta embajada, mantuvo una política de cierta tolerancia hasta 1587 que marcó el inicio de las persecuciones y dificultades. El proceso de cristianización resultaba una amenaza en el proyecto de unificación política.

La evangelización, aunque iniciada por un español, Francisco Javier en 1549, fue obra de jesuitas portugueses quienes, al igual que asimilaron su orden al Estado da India, quisieron hacer de Japón un espacio exclusivo. La unión de territorios ibéricos desde 1580 en un mismo rey no ocultará rivalidades de imperios, patronatos, intereses corporativos y señas de identidad presentes en el espacio oriental y también en Japón.

Pero esta embajada no solo reflejará un conglomerado de estrategias político-religiosas. Fue, ante todo, algo para ver y ser visto, el despliegue de un gran escenario teatral en territorio europeo, inmortalizado en cartas, libros, grabados y obras de arte que hablan de actitudes, comportamientos y miradas culturales.

LA EMBAJADA KEICHŌ

(1613-1617)



Desde principios del siglo XVII el nuevo monarca, Felipe III, puso progresivamente en juego una política más flexible en las tensiones comerciales y misionales que seguían enfrentando a las órdenes religiosas y a los imperios ibéricos en el escenario japonés. La influencia en la corte de veteranos de las misiones filipinas, el deterioro del imperio portugués ante los holandeses y el pretendido interés de la nueva dinastía shogunal, los Tokugawa, por mantener contactos comerciales con

Manila y Nueva España, alimentaron la polémica en los consejos de Estado, Indias y Portugal. En 1609 se liberó el paso misional a Japón desde Filipinas.

Las circunstancias apuntaban nuevos mediadores, los franciscanos, que buscaban ampliar su espacio y poder en Japón, y con ellos, nuevas embajadas. Desde Filipinas y Nueva España partieron iniciativas de negociación con el shogún, no exentas de tintes novelescos, como las protagonizadas por Rodrigo de Vivero y Sebastián Vizcaino. Atento a todos los movimientos, Date Masamune, uno de los daimios más poderosos, señor de un extenso territorio en la parte nororiental de Japón, el reino de Voxú, jugará también la baza que el cristianismo y el comercio podían ofrecerle en sus aspiraciones políticas. Utilizando como mediador al franciscano Luís Sotelo y como embajador al samurái Tsunenaga Hasekura, fraguó el envío de una embajada al rey y al papa para firmar un acuerdo de comercio directo entre el reino de Voxú y Nueva España y alimentar su prestigio ante la cristiandad de Japón.

Así se inició la embajada Keichō, que será la embajada de un samurái, ajeno a la cultura europea, camino del bautismo, para defender los intereses de su señor.

La inmensa comitiva integrada por más de ciento cincuenta personas entre personal de servicio, soldados, marineros y comerciantes salió del puerto de Tsukinoura, en Voxú, el 28 de octubre de 1613 con destino a Acapulco. Sólo los protagonistas y treinta japoneses más se dirigieron a España. Sevilla, Madrid y Roma fueron sus hitos hasta su regreso en 1617.

Volvieron con las manos vacías. Japón ya era territorio hostil y la Monarquía Hispánica no obtenía con sus pretensiones beneficio alguno.